



Madrización

Un cambio perceptivo para un mundo mejor.

MADRIZACIÓN es la etiqueta, el epígrafe bajo el cual se reúnen una multitud de iniciativas y actividades que aglutinan las aportaciones de artistas de muy diferentes ámbitos. Madrización es la canalización para dar forma, unidad y continuidad a todas estas propuestas artísticas y culturales.

Es por esto que la labor de coordinación y gestión cultural es una de las espinas dorsales del proyecto. Llevada a cabo por el pedagogo Juan Miguel Hernanz, constituye el sello de identidad de Madrización, haciendo que cada acto de expresión artística acogido en su corriente quede dotado de sentido para el conjunto.

Madrización puede entenderse, pues, como una corriente de interacción entre lo individual y lo colectivo. Podría preguntarse qué proyecto de gestión cultural no lo es. Pero en nuestro caso existe una pretensión de conciencia que hace explícita esta mutua nutrición. Artistas y personas colaboradoras que se acercan al proyecto lo hacen con afán de formar parte de una identidad colectiva. Y, por su parte, desde la gestión global del proyecto se busca propulsar la propuesta artística de cada participante como individual y única, pero también como potencial complemento de otras colaboraciones, tejiendo redes y sinergia entre todas aquellas personas que se acerquen a la iniciativa.

Este espíritu de confluencia es la corriente subterránea que aflora también en otro de los elementos definitorios del proyecto Madrización: su relación con el espacio.

Madrización es Madrid, para Madrid y en Madrid. Pero, paradójicamente, la relación de Madrización con la ciudad que le da cuna, localización y nombre es contingente. Madrización podría ser proyecto en cualquier otro lugar. Estar afinado en la capital española lo dota de una idiosincrasia concreta y no intercambiable; Madrización sin Madrid no sería Madrización. Pero sería otro "-ación", otro movimiento con idénticos objetivos, espíritu y metodología.

Esta "a(c)ción" es una iniciativa urbana, su lugar propio es la ciudad. Sin embargo, esta ciudad no refiere a un espacio físico -o no solamente- sino a un espacio conceptual. La ciudad es un tejido denso e interconectado poblado por individuos que la necesitan y que a su vez son necesitados por ella. Las comodidades y posibilidades de desarrollo que ofrecen una ciudad atraen a ella a sus habitantes, y éstos por su parte le dan forma a la propia ciudad, la levantan, construyen y modifican. Se encuentran y cruzan trazando relaciones que les entrelazan. Lo mismo acontece con el colectivo Madrización. Y lo mismo con cualquier ente colectivo, como es la propia sociedad, cualquier sociedad.



Madrización

Un cambio perceptivo para un mundo mejor.



Vértice Curvo con imagen de Ana Curra en Malasaña.

Es por ello que Madrización se define como órgano de acción social. A lo largo de sus cuatro años (desde 2010) de vida ha desarrollado y apoyado acciones con afán de transformación social con la idea de que solo a través de la responsabilidad individual se puede contribuir a un legado social desde lo colectivo. Desde el origen nos hemos propuesto como definición de cultura todo aquello que representa una época y que será como tal transmitido y recogido por generaciones futuras. Nuestro compromiso es este, aglutinar en un concepto una realidad que existe en la sociedad actual, aprovechar el paralelismo de todo grupo humano con una orientación común para poner en marcha dinámicas que desborden el propio colectivo de Madrización para comunicar su movimiento a toda la ciudad. Y a todas las ciudades.



Madrización

Un cambio perceptivo para un mundo mejor.

Para esto, Madrización se constituye como un colectivo itinerante. Muchos han sido los proyectos y artistas que a lo largo de estos años de recorrido han llegado a Madrización para desarrollar sus propuestas. El funcionamiento en forma de red favorece que quienquiera que tenga una iniciativa pueda ponerse en contacto con posibles colaboradores, obtener ayuda para hacerse con los espacios necesarios, y contar con el apoyo de la capacidad de organización y convocatoria que tiene el colectivo. La idea es provocar también encuentros que deriven en colaboraciones artísticas más allá de las propias posibilidades que ofrece Madrización. La libertad de creación y de conexión entre la corriente y el artista desarrolla de forma más creativa el trabajo conjunto.



Estudio de Madrización lugar para el encuentro y la creación.

Es esta apertura, casi disolución, la que se persigue en el trabajo de Madrización. Se persigue la disolución de los contratos: el compromiso por parte de los artistas es poner su colaboración en tanto que sea fructífera para ellos y para el colectivo. Se persigue la disolución de las disciplinas: participación de todos los tipos de expresión artística, conceptual, cultural, e interacción de los mismos. Se persigue la disolución del individuo: siempre desde el reconocimiento, sin invisibilizar al artista, su colaboración se disuelve temporalmente al cederse al cuerpo de acciones que dan identidad al colectivo. Y, muy especialmente, se persigue la disolución de los espacios: la ciudad no son los edificios ni las carreteras, o no por sí solos, sino la ciudadanía. El estudio principal de Madrización se transforma de forma inimaginable en cualquiera que sea el espacio necesario: escenario, plató, estudio de radio, mesa redonda, taller. Y se desdobra. Estudio Madrización, Vértice curvo ... son las muchas caras de una misma moneda que se acuña para cuestionar la identidad del espacio. También se trasladan iniciativas de Madrización a espacios externos sin por ello dejar de ser propios, sin dejar, por así decirlo, de acontecer en el interior del estudio de Madrización.

Ines Espiñeira.
Licenciada en Filosofía